

Profesor del Instituto de Investigaciones Estéticas
Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia.

El edificio de Salmona para
posgrados en Ciencias
Humanas

EN diciembre del 2000 se inauguró una de las obras más recientes del arquitecto Rogelio Salmona. Se trata del edificio de Posgrados, que hace parte del plan de desarrollo de la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá. El proyecto suscitó muchas expectativas. Desde mediados de la década de los ochenta no se realizaba ningún edificio en dicha sede y tal como está la situación de la enseñanza pública en el país, no sabemos cuándo habrá otro proyecto de esta clase. Las posibilidades de diseñar un nuevo edificio en la Ciudad Universitaria, para un arquitecto, son pocas. Por esta razón había que escoger un reconocido arquitecto. Y como dijo el propio Salmona en la ceremonia de inauguración, había que “no equivocarse en su diseño”.

La Ciudad Universitaria desde un comienzo, con la construcción de las primeras facultades en 1938, ha sido un campo fértil para la experimentación de nuevas ideas en arquitectura. No hay que olvidar que allí surgió la arquitectura moderna en Colombia, con obras como las Facultades de Derecho, de Wills Ferro (1940)¹ o de Ingeniería, de Rother y Violi (1941)² que fijaron unos derroteros muy claros en lo que sería el tipo de arquitectura pública capaz de dar una imagen al moderno Estado colombiano. Posteriormente vendrán la Facultad de Química³ de Violi que, alejándose de los cánones del movimiento modernista en boga en el momento, propone la reinterpretación de algunos elementos del clasicismo, o la Facultad de Economía⁴ de Fernando Martínez que determina la entrada de la arquitectura orgánica a la Universidad Nacional, queriendo oponerse al racionalismo blanco en su búsqueda de una arquitectura local, enraizada en elementos que surgen del contexto físico y cultural de la Sabana de Bogotá, lo que se llamaría luego la arquitectura del lugar.

Éstos son los antecedentes que enmarcan la concepción de esta nueva obra. Salmona se sitúa dentro de este contexto cultural, “midiéndose” con los arquitectos que lo precedieron para establecer nuevos parámetros e implantando otros que superan el alcance limitado y circunstancial del programa del edificio: aulas, auditorio, biblioteca, oficinas, parámetros presentes en su arquitectura que aquí se concretan específicamente en torno al tema universitario, es decir, del espacio que alberga la producción y transmisión del conocimiento. Trataremos de ver cuál es su aporte haciendo una descrip-

¹ Ver SILVIA ARANGO, *Historia de la Arquitectura en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1989.

² Acerca de la obra de Bruno Violi ver: HANS ROTHER, *Bruno Violi*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1986.

³ *Ibid.*

⁴ Ver CARLOS NIÑO, *Fernando Martínez*, Bogotá, Editorial Escala, 1979.

ción crítica que quiere ser una interpretación y a la vez, un acercamiento a la comprensión de esta obra.

El edificio de Posgrados está ubicado en la parte suroccidental de la Ciudad Universitaria, en uno de los pocos espacios disponibles sobre la Avenida el Dorado. Allí la construcción se implanta siguiendo la lógica de la pieza aislada, rodeada de zonas verdes, que impera en el campus, alineada con los edificios vecinos sobre esta avenida. Respecto al anillo vial interno de la universidad, el edificio retrocede creando una doble distancia, que hace más largo e interesante el recorrido de acceso que, además aísla y preserva el micro-cosmos interior que configura esta obra. La aproximación lateral a la entrada excluye el esquema clásico simétrico y frontal a favor de un acercamiento más dinámico, casi escondiendo su acceso a la manera de Wright.

El acto de entrar, la transición entre el mundo que queda afuera y el espacio de la arquitectura, se realiza atravesando un claustro en diagonal que, a manera de escalinata y flanqueado por dos hilos de agua, asciende levemente y conduce hasta la puerta. Salmona preserva los grandes árboles que había en el sitio y coloca la puerta enfrente y a poca distancia de uno de ellos de manera que éste se sitúe en el medio de la puerta, convirtiéndose en el elemento tutelar, en el guardián que protege la entrada, arquetipo que existe en la arquitectura desde la antigüedad.

La puerta conduce al *hall*, espacio central, en torno al cual se agrupan los dos claustros que organizan a su alrededor las dependencias del edificio. Desde aquel espacio, relacionado directamente con la entrada, hay que seguir ascendiendo pues todo el edificio se implanta sobre un "terraplén artificial" que contiene la plataforma de los parqueaderos. Al ubicarlos bajo el edificio, Salmona puede dedicar las zonas verdes aledañas a jardines y espejos de agua, estableciendo una notoria diferencia con los demás edificios del campus con sus parqueaderos al frente. Al mismo tiempo coloca los espacios interiores y exteriores del proyecto en una posición dominante respecto al contexto circundante. Del *hall* se accede al corredor central, espacio cubierto y sin cerramientos que relaciona todas las dependencias.

Los dos claustros se diferencian por su forma y su significado dentro del conjunto. El claustro rectangular con pórticos de doble altura sobre dos lados es el espacio principal que agrupa las aulas, los salones para reuniones de trabajo, las oficinas, el auditorio y la sala de exposiciones. Es el lugar colectivo por excelencia, plazoleta central, escenario para eventos y sitio de encuentro que, con sus pórticos y su forma hace referencia a la cultura occidental. Desde allí es posible subir a la terraza del edificio, su cubierta, por medio de una escalera lateral de suave pendiente. El otro claustro, mucho más pequeño, es circular y sirve de antesala a la biblioteca. Es recinto cerrado en su perímetro y abierto hacia el cielo; un deambulatorio en torno a un

espejo de agua circular que hace alusión a un espacio mítico, por ejemplo, a la cultura prehispánica muisca en donde el agua y el círculo están relacionados con los orígenes. Es este un espacio íntimo de carácter sagrado y ceremonial, que hay que atravesar para acceder a la biblioteca, depósito del saber y la cultura.

El edificio en su conjunto se caracteriza por estar organizado como un sistema de recorrido continuo y articulado que no da lugar a puntos ciegos (es decir, sitios en donde hay que devolverse). Estos recorridos son el espacio intersticial, entre las formas conclusas de los claustros y de los interiores cerrados como las aulas. Se organizan y materializan de manera que conforman un *paseo arquitectónico*, un sistema de relación entre las partes que va más allá de los requerimientos funcionales. Los recorridos son también un pasar del interior al exterior de manera continua, sin límite que establezca una separación; tal como en nuestra arquitectura colonial, los corredores cubiertos no tienen cerramientos de vidrio, permitiendo gozar del exterior, de las bondades e inclemencias del clima sabanero continuamente. Hay que señalar también que en un entorno universitario, las clases se suman a otras actividades libres o de estudio que necesitan de espacios para ser albergadas: sitios de conversación, de lectura, de estudio informal. Lugares de interacción y permanencia que son tan importantes como la biblioteca y las aulas. Por esta razón el edificio es tan generoso en *halles* y corredores, brindando todo un abanico de lugares cubiertos y al aire libre.

El edificio es una estructura espacial compleja y articulada, la forma del conjunto y de sus partes se da en cuanto definición espacial, de manera que la forma aquí no posee un valor autónomo. No es una composición "formal", controlada geométricamente, sino una composición espacial. La manera como se relacionan las diferentes partes es dinámica, de espacios que se fugan en otros espacios, de transparencias que permiten entrever, de relaciones en diagonal y de continuas tensiones entre el interior y el exterior.

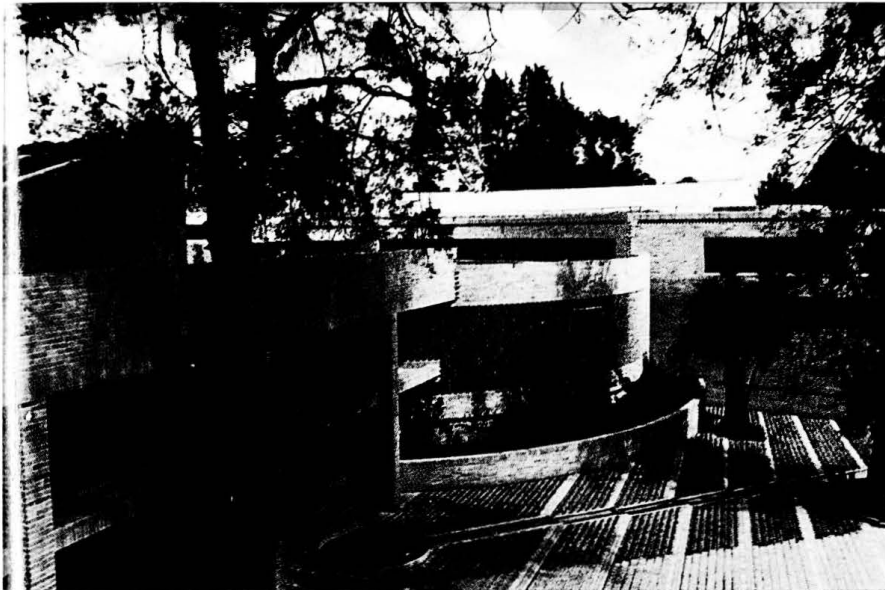
Al estar organizado en torno a dos patios, es decir, volcado hacia su interior, el edificio crea un paisaje arquitectónico, hecho de múltiples elementos, que al no relacionarse directamente con la ciudad permite a Salmona crear un ambiente total, controlado y configurado únicamente por su arquitectura. Esta es la percepción que se tiene de la obra cuando se está en su interior, pero al acceder a las diferentes terrazas en la cubierta, la perspectiva cambia y el edificio se convierte en un dispositivo que lee el paisaje a su alrededor, en un mirador que permite contemplar el paisaje natural, en un observatorio que se ubica en relación con el sol y el universo. El paisaje que se observa es nuevamente controlado y manejado, pues Salmona utiliza hábilmente los recursos que le da el lugar para esconder casi en su totalidad la ciudad gracias a la disposición de los volúmenes de cubierta, colocándonos

como observadores en un plano geográfico que parece remitirnos a una situación temporal anterior a la ciudad, en donde existen solamente los cerros orientales y la extensión verde y plana de la sabana, pues son los cerros y una perspectiva de árboles cercanos y lejanos lo que apreciamos al recorrer las cubiertas. El paisaje se ve siempre, teniendo en primer plano los lucernarios y volúmenes del edificio, de manera que se establece una correlación dialéctica entre arquitectura y naturaleza en donde fondo y figura se valorizan mutuamente. Lugar culminante de esta relación es el anfiteatro al aire libre, encima de la cafetería y de una sala para exposiciones, en donde a la manera clásica griega se tiene como telón de fondo el paisaje de los cerros orientales y el teatro es el escenario para contemplar el mundo y representarlo.

El edificio se orienta respecto al sol para que sus partes y espacios jueguen y sean interferidos por éste; la calidad de la luz y de la penumbra va más allá de una óptica funcionalista introduciendo la variable del tiempo en los espacios del edificio, que van cambiando de acuerdo con la hora del día.

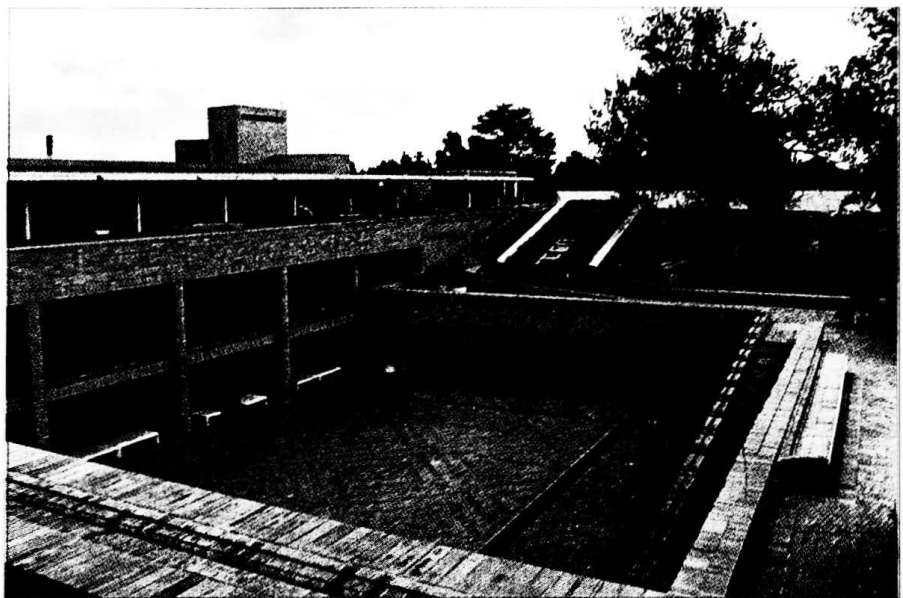
Si establecemos una correlación entre la arquitectura y las actividades que se desarrollan en ella, entre contenedor y contenido, podemos ver un edificio en cuanto representación de la institución que alberga y por lo tanto de los valores y contenidos que debe transmitir como arquitectura. El edificio de Salmona, en este sentido, se nos presenta como una reflexión acerca de lo que debe ser un edificio universitario, transmitiendo un mensaje claro: la universidad no es, o no debe ser, el lugar del poder, es decir, del saber institucionalizado y codificado y por lo tanto su arquitectura no debe ser como la de un templo que resguarda la verdad revelada, sino más bien un escenario, un lugar que posibilita, la producción del conocimiento, el debate, el intercambio de ideas de una manera más dialéctica que jerárquica; como consecuencia el edificio no es un monumento sino un lugar colectivo de encuentro y confluencia a la manera del ágora griega, en cuanto agrupación de instituciones en torno a la plaza pública (en nuestro caso el claustro principal), el lugar del encuentro y el debate por excelencia, la academia peripatética, el lugar del caminar pensando. Tal vez por esta razón el edificio se presenta como una estructura abierta, orgánica y múltiple en donde cuenta más el individuo que el sistema. En otras palabras es una alegoría de la manera como se concibe la enseñanza. Por último, si pensamos en esta obra como en un producto cultural, aquí también hay una reflexión acerca de nuestra cultura, de nuestra identidad y de nuestra civilización. ¿De dónde venimos y para dónde vamos? ¿Cuáles son nuestras raíces y qué sentido pueden tener en la construcción de una cultura local? Este es, tal vez, el género de preguntas implícitas en el edificio, hecho de elaboraciones del arquitecto a partir de referencias múltiples que parecen apuntar hacia nuestro doble origen, español pero también prehispánico.

1.- Edificio de Posgrados, Facultad de Ciencias
Rogelio Salmona
(Fachada)
Universidad Nacional de Colombia
Bogotá, D. C.
Foto: Fernando Ballesteros

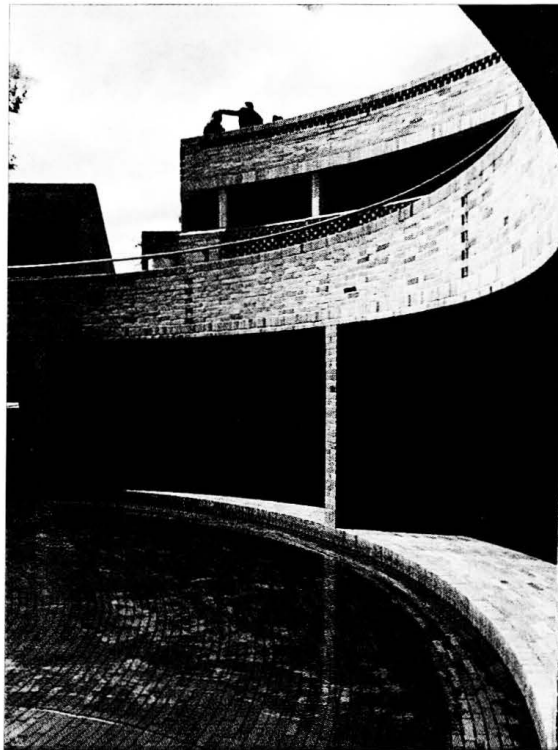


2.- Edificio de Posgrados, Facultad de Ciencias
Rogelio Salmona
(Vista parcial exterior)
Universidad Nacional de Colombia
Bogotá, D. C.
Foto: Fernando Ballesteros

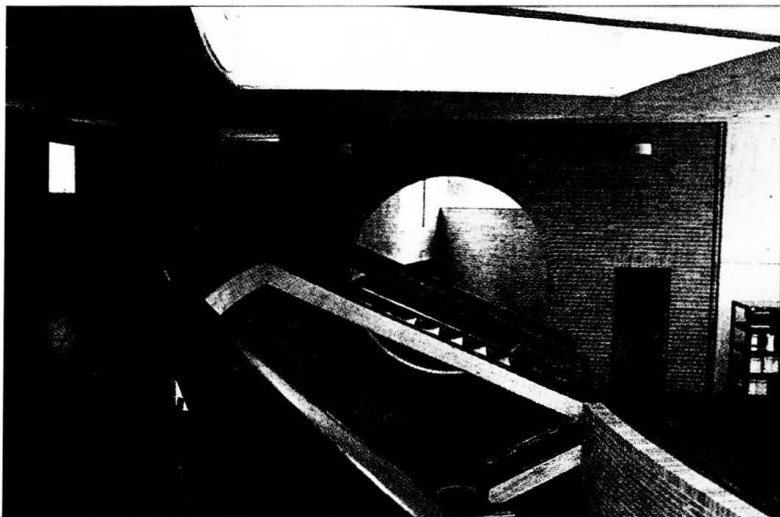
3.- Edificio de Posgrados, Facultad de Ciencias
Rogelio Salmona
(Vista parcial exterior)
Universidad Nacional de Colombia
Bogotá, D. C.
Foto: Fernando Ballesteros



4.- *Edificio de Posgrados, Facultad de Ciencias*
Rogelio Salmons
(Vista parcial exterior)
Universidad Nacional de Colombia
Bogotá, D. C.
Foto: Fernando Ballesteros



5.- *Edificio de Posgrados, Facultad de Ciencias*
Rogelio Salmons
(Vista parcial exterior)
Universidad Nacional de Colombia
Bogotá, D. C.
Foto: Fernando Ballesteros



6.- *Edificio de Posgrados, Facultad de Ciencias*
Rogelio Salmons
(Vista parcial interior)
Universidad Nacional de Colombia
Bogotá, D. C.
Foto: Fernando Ballesteros